

otros –*Partes de la casa* o *Animales*, entre otros. En esta ocasión, los centros de interés más incompatibles en la dicotomía rural/urbano son *El mar*, *Trabajos del campo y del jardín* y *Calefacción e iluminación*. La última variable estudiada es el “nivel sociocultural” que, tras someter los datos a la prueba ANOVA, concluye la autora que tiene repercusión significativa en los resultados lingüísticos. Concretamente, subraya la significación en la correlación entre el nivel bajo con el medio y el alto, a diferencia de lo que ocurre entre los niveles alto y medio, en donde la significación disminuye. En términos generales, las medias mínimas se concentran en el estrato bajo y las más elevadas se reparten entre los subgrupos medio y alto.

Finalmente, cierran el cuarto epígrafe las conclusiones generales del estudio de la disponibilidad léxica en Cantabria. En estas líneas, C. Fernández Juncal lleva a cabo una excelente y aclaratoria síntesis de cómo se comporta el léxico disponible en relación con las variables estudiadas, ilustrando sus conclusiones con tablas que ayudan al lector a interpretar rápidamente los resultados alcanzados en la investigación. Destacable de la labor de Fernández Juncal son, sin duda, las notas aclaratorias que aparecen en el sexto capítulo, “Tablas alfabéticas”, en donde explica cuestiones semánticas y de lematización.

En resumen, como indica el propio Humberto López Morales en las palabras iniciales del libro, la comunidad de la disponibilidad léxica debe reconocer a la autora su rigor y dedicación plasmados en el libro, y agradecerle la aparición de un nuevo trabajo en torno al léxico disponible que supone “un eslabón muy importante” en el Proyecto Panhispánico que, poco a poco, se acerca a su objetivo: la elaboración del Léxico básico del español.

Felipe Jiménez Berrio
Universidad de Navarra
fjimenezb@alumni.unav.es

Gil Amate, Virginia

Sueños de unidad hispánica en el siglo XVIII: un estudio de “Tardes Americanas” de José Joaquín Granados y Gálvez. Prólogo de José Carlos Rovira. Alicante: Universidad de Alicante-Cuadernos de “América sin Nombre”, n.º 30. 2012. 284 pp. (ISBN: 978-84-9717-226-4)

La investigadora de la Universidad de Oviedo, Virginia Gil Amate, estudiosa de textos coloniales, se ha dedicado desde hace un tiempo a los producidos en el siglo XVIII. *Tardes Americanas* pertenece al corpus literario novohispano y nos permite analizar tres estratos –literario, político e histórico– de la cultura de finales del siglo XVIII, mediante la percepción de un español

peninsular afincado en el virreinato de la Nueva España. Se trata de José Joaquín Granados, malagueño, nacido en 1734, que estudió y predicó como franciscano en Michoacán y que llegó a obispo de Sonora. Su obra, publicada en 1778, se escribe como un diálogo literario entre dos personajes vestidos uno de indio y otro de español, y secundados por un narrador, un amanuense, en el personaje de un cura, entre los cuales se desdobra la figura del autor, y de ese modo él puede emitir sus opiniones e ideas e interpretar así la historia. Ello le da juego para realizar una construcción ficcional en la cual abordar temas y debates propios del XVIII en la Nueva España, y relacionados con las ideas que se abrían entonces en España y Europa: cuestiones políticas, religiosas e históricas. De modo que la obra se enmarcaría dentro de los escritos que en la actualidad constituirían la literatura política o de ideas o también el ensayo, de fecundo itinerario en nuestra literatura desde los Libertadores a Martí y durante todo el siglo XX, en esa tradición de debatir y definir la cuestión americana.

El diálogo se presenta con la perspectiva de una historia integral del Nuevo Mundo, que no omite su pasado prehispánico, que el indio en el diálogo muestra que conoce y lo reivindica. Se exhibe la sociedad compleja en su formación colonial, o sea,

los saberes indígenas, las lenguas, el pasado histórico –sin confrontar con la Conquista– y comprende el proceso de evangelización en América. La obra recoge los vaivenes políticos, los conflictos de la Iglesia mexicana, los asuntos culturales de la sociedad en formación, a través del análisis que hace Granados de los pobladores: el indio, el español, el criollo, a quienes la investigadora dedica sendos capítulos.

Los diálogos entablan la reivindicación de los españoles americanos –que proceden desde la formulación de Feijoo–. Nos hallamos frente a una apología del Nuevo Mundo, sucesora de Eguíara y Eguren y a la vez predecesora de Beristain y Souza en *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, que entreabre un discurso sobre la realidad americana, denostada entonces en las polémicas europeas. La afirmación americana lleva una razón política con constantes reflexivas, como comenta Rovira, quien señala en el prólogo que son muy bien analizadas, esto es, el mestizaje como forma de hispanización entre los criollos, y el derecho a ocupar altos cargos en el orden eclesial y virreinal, cuestiones clave para lo que propone el libro.

Gil Amate analiza y explica que el autor escoge el diálogo como género literario para la reconstrucción de la historia; dice que ello figura disperso en la introducción y en las dedicatorias de la obra, y que busca la di-

fusión de los asuntos americanos para la divulgación de conocimiento. El género le permite hacer comprender al lector una historia: la colonial de la Nueva España que ha de ser útil y utilitaria, ha de contener enseñanzas y consejos para el presente y para el futuro. El diálogo deja a los personajes volcar sus ideas de forma más objetiva. Se trata de un artificio de composición convencional en que los personajes se ponen de acuerdo para departir, en un tono, un lenguaje y un estilo elevados, con apelación a autoridades del pensamiento: historiadores, filósofos clásicos, además de los letrados del mundo prehispánico y colonial. Así ambos personajes se igualan y el autor puede desplegar sus argumentaciones. Como documento histórico, además posee la intención de reflexionar y de opinar sobre la reconstrucción de ese pasado y explicar las diversas vertientes de pensamiento.

Tardes Americanas es una construcción narrativa de fuerte ortodoxia católica sobre hechos y sujetos históricos –dice Rovira en el prólogo–, en que se utilizan diversas fuentes de la literatura religiosa, filosófica e histórica, junto a fuentes vernáculas de tradición indígena oral o ideográfica. No se trata tanto de una labor personal del autor como de unos comentarios basados en versiones indígenas –como las crónicas mestizas y de Indias– y textos históricos, los que contribuyen

al debate. Dichos parlamentos serían glosa o resumen esencial de lo establecido por otros, de los hechos significativos ya estudiados por Alva, Sahagún, Tezozómoc o Boturini en su *Idea de la nueva Historia* que aparecen en el presente socio-político y cultural de la época. Serían fragmentos seleccionados, ordenados y aun adulterados para crear un relato de la historia de América. En este punto acudimos a Rovira, quien recibe el análisis de fuentes de Virginia Gil y la elogia, pues rectifica algunos errores del franciscano.

La obra se estructura en bloques temáticos, en las secciones que el autor llama *Tardes Americanas* en que hacen más claras las cuestiones presentadas, a saber: las 8 primeras tardes se consagran a asunto indígena y la distribución de los temas está entre la historia de la formación y desarrollo del Anáhuac y las noticias de política social y cultural de los mexicas desde la antigüedad; las 9 tardes siguientes se centran en el orden hispánico, o sea, la conquista, la monarquía católica y la historia eclesiástica. La historia de la Nueva España queda así dividida cronológicamente en dos épocas, indígena y española, y el paso entre ambas lo constituye la conquista de América. El discurso queda equilibrado según 8 capítulos dedicados al mundo indígena, uno de pasaje al proceso de la conquista y otros 8 al mundo español en América.

A partir del texto de *Tardes Americanas*, la estudiosa reordena el material a su disposición y lo estudia según sus intereses en capítulos dedicados al diálogo ficticio, a sus personajes y a la construcción historiográfica; al mundo indígena en su complejidad desde sus orígenes al presente; a la “defensa” de los españoles americanos (sus cualidades, cargos, funciones); a las reformas borbónicas y la defensa de la tradición virreinal; a la expulsión de los jesuitas y sus consecuencias; y finalmente a la Iglesia mexicana –que comprende el IV Concilio, la religiosidad popular, el culto guadalupano, el milenarismo–.

En cuanto al modo de exposición de las ideas, Gil Amate revisa y presenta cuidadosamente el universo libresco de la época con el cual discute Granados. Hace crítica de los tratados de distinto carácter como saberes de geografía, de naturales, de filosofía, de ciencias, incluye libros de viajeros, de política europea y española de la época, lo cual permite una mejor comprensión del texto; ofrece asimismo una bibliografía muy orientadora. Destacamos también las notas en las que se da cuenta de quiénes eran los criollos sobresalientes de la Nueva España, con un acercamiento muy minucioso.

Profundiza la autora en los efectos tanto de las reformas borbónicas atinentes al gobierno de las colonias,

como de la expulsión de los jesuitas. Abunda en núcleos constitutivos de la Ilustración en América y cómo se fragua en Indias la modernización; cómo se despliegan los procesos histórico-sociales de la Europa en el virreinato; lo que sería la difusión de las Luces y en sentido inverso, el hacerse oír de los americanos por los europeos mostrándoles, por ejemplo, sus avances en la actividad científica, histórica y literaria. Todos los debates se plantean a través del juego conversacional de cada tarde, que se pactan en un paseo entre el español y el indio y que marcan el límite de aquellas charlas, puesto que cada una culmina al caer la tarde, cuando los hablantes han acabado su tarea, cumpliendo así con la preceptiva del género del diálogo. Al tiempo que recuerdan esa modalidad en una metáfora del texto de fray Toribio de Benavente, Motolinía, en su *Historia de los indios de la Nueva España*. Destacaremos algunos de esos textos: el *Teatro crítico universal* del P. Feijoo, principalmente en la cuestión de los españoles americanos, o Antonello Gerbi en la *Disputa del Nuevo Mundo*, propios de la tradición de la historiografía en Europa y en América, como los de Eguiara y Eguren en su *Biblioteca Mexicana*, Clavijero en *Historia Antigua de México*, Beristain y Souza, ya citado, a la cual se incorpora –tal como lo demuestra la autora– el texto de Granados. Estos textos per-

miten justamente el debate y la polémica desde distintas perspectivas. Es decir, la modalidad de presentación de dichos textos que trae Virginia Gil a su estudio nos permite considerar distintos modos de lectura de la cuestión americana, a través de sus reflexiones sobre la sociedad nueva, la conformación de la población, sus intereses y creencias, el lugar que habría de ocupar cada actor social en ella. Son sumamente valiosas sus interpretaciones así como las distintas ideologías que se exponen y discuten. La autora muestra cómo *Tardes Americanas* se constituye en una apología de América: del indio –sus saberes, lenguas, situación, relación con el hombre hispano–, del español americano y del criollo. Se posiciona entre los textos de defensa del mundo americano, diferenciándose de los discursos panegiristas que van desde el P. Las Casas al arzobispo Lorenzana. La estudiosa enfatiza que Granados no elude a los indios como parte consustancial del Nuevo Mundo.

Es significativo el tratamiento otorgado a la cuestión del mestizaje en América –raigal a la condición del ser americano– a partir de las propuestas de Granados, centrado en una única población americana. En las páginas de Granados se entrevé la imposibilidad de sostener el *continuum* de una historia compartida entre la Vieja y la Nueva España, a saber: la crisis ya

anunciada en la colonia inglesa, una historia prehispánica y luego virreinal de origen español, el surgimiento del mestizaje hispano con el nativo de Indias, el criollismo que buscaba un sitio en el gobierno y en la Iglesia de la sociedad nueva, o bien un movimiento de reintegración que uniera la metrópolis con el virreinato. Esta invención de unidad habría de quebrarse y ello se trasunta en la interpretación de nuestra investigadora.

Para poner en valor los elementos fundamentales del trabajo de investigación de Gil Amate en este estudio, digamos que debemos situarlo entre los que configuran las composiciones del siglo XVIII hispanoamericano, de tanta importancia para comprender buena parte de esa producción literaria y cultural. Se trata de una época un tanto descuidada por la crítica, en un momento en que se erigía ya apartándose claramente de la España peninsular. En primer lugar me gustaría destacar la figura del letrado colonial, en este caso de la orden de los franciscanos, quien posee las lecturas de escritores, políticos, científicos e historiadores de Europa y de España, así como de quienes habían reflexionado desde el Nuevo Mundo acerca de cuestiones propias, algunos naturalmente bajo la influencia de estudiosos de la otra orilla.

El análisis que despliega la investigadora de los temas expuestos con

el aporte fundamental de la tradición historiográfica, de los conflictos de la Iglesia, de las discusiones en el IV Concilio y especialmente sus interpretaciones, abren nuevas vías para apreciar los sutiles hilos que entretejen el entramado de poder en la política virreinal y en la Iglesia que deja entrar el guadalupismo como fenómeno y de México como asiento privilegiado de la cristiandad.

Insistimos en ese despliegue de aportaciones desde distintas perspectivas a que nos abre la autora, principalmente de los debates del momento sobre cuestiones raigales de la constitución de sociedades nuevas, que se presentan de diferente modo a uno y otro lado del mar. Gil Amate, en fin, ofrece una lectura crítica del texto del letrado colonial, amplía el circuito de los debates en el virreinato que participa de los propiciados en el Viejo y en el Nuevo Mundo. Su estudio es un esclarecedor análisis de cómo se van planteando cuestiones clave en esa sociedad de nuevos actores a través de la forma diálogo. Es un análisis metódico de cómo las polémicas entre escritores, teólogos, misioneros, historiadores o cronistas son un factor significativo en la construcción de esa república de las letras; de cómo los argumentos de los interlocutores pretenden indagar en la mentalidad e intereses de una minoría letrada de la ciudad en su actuación al servicio de

las instituciones de la corona y de cómo se hacen un espacio de autoridad letrada desde la periferia para penetrar el circuito de los debates hispanoamericanos.

Amalia Iniesta Cámara
Universidad de Buenos Aires
(BUENOS AIRES, ARGENTINA)
Universidad Complutense de Madrid
aginesta3@yahoo.com

González Maya, Juan C., ed.

Varios autores. *Entremeses nuevos* (1643).
Newark: Juan de la Cuesta, 2012. 442 pp.
(ISBN: 978-1-58871-214-1)

El libro que presenta la editorial Juan de la Cuesta es la edición de una de las primeras colecciones de entremeses independientes del siglo XVII, publicada apenas tres años después de las obras que inauguran este género editorial, los también titulados *Entremeses nuevos* y la *Flor de sainetes* de Francisco Navarrete (ambas de 1640), y un año después que los *Donaires del gusto* (1642). Con este conjunto de obras, al lado de algunas otras que aparecerán en los años inmediatos, como la *Jocoseria* de Quiñones de Benavente (1645), comienza en España una tradición de entremeses impresos que durará todo un siglo, según la completa noticia que nos ofrece el editor. En este trabajo, González Maya se